

Editorial

Los triunfos de "Hoja Obrera"

Es indiscutible que los obreros tenemos con los fundadores de esta HOJA una deuda de gratitud que crece paralelamente con la influencia cada día más robusta que nuestras opiniones van ejerciendo en la solución de problemas íntimamente vinculados con el porvenir de nuestra clase y que ya hoy merced á esa misma influencia los trata la Prensa comerciante como temas de interés general y por consiguiente dignos de público debate. No se imaginaron aquellos sencillos obreros que llenos de entusiasmo hicieron sacrificios y restaron centavos á sus exiguos salarios, para traer á la vida y sostener en sus primeras luchas este semanario, que ya hoy sirve de válvula de escape á las rebeldías de los eternos oprimidos y de palanca fuerte á las tendencias emancipadoras de los hijos del trabajo, que tan pronto había de dar su labor los hermosos frutos que empezamos á cosechar.

Antes de la fundación de HOJA OBRERA soportábamos los artesanos una tutela irritante que casi nos imposibilitaba para defendernos y hacer conocer, ya que no valer, nuestros derechos vulnerados; era pues, una necesidad impostergable, que ese pequeño grupo de abnegados supo comprender y se echó sobre sus hombros la tarea de llenarla; debido á tan meritorios esfuerzos, tenemos hoy un órgano que lleva al seno de la sociedad una corriente de reivindicación del proletario cuyos ímpetus, son impotentes á detener los que ayer no más hacían burla y escarnio de nuestras pretensiones.

Los obreros, eternamente despreciados no merecieron antes los favores de que hoy se ven colmados por parte de esa Prensa que aunque se dice defensora de intereses nacionales, nunca aceptó como parte de esos intereses, los de los artesanos; bien es cierto que se aproxima la campaña política y que cada periódico de esos tiene probablemente su *hacha que afilar* y á eso se debe que se disputen con tanto entusiasmo el puesto visible en los debates á favor de los obreros. No vamos á analizar la dosis de sinceridad ó de interés que hay en ese cambio de táctica, pero sí queremos hacer constar que la labor de este vocero de los trabajadores, se está haciendo, cada día, más visible y que ya les va entrando á los señores de los monopolios políticos el temor de que las ideas difundidas desde estas columnas están produciendo su natural efecto; los obreros convencidos de que la solidaridad es lo único que los puede salvar empiezan á agruparse y á darse la mano para ir formando las falanges que en los futuros combates harán imposible el triunfo de los que siempre nos han engañado haciéndonos servir de comparsa, únicamente, en los sainetes políticos, de mano del gato para sacar las castañas que ellos siempre se han comido.

Nuestros buenos amigos de hoy están haciendo lo mismo que hicieron los japoneses, que se europeizaron para vencer á Rusia, por eso ellos se están adelantando á pedir protección para el obrero y claman en el tono más alto de sus lirismos contra las injusticias cometidas con la clase obrera. ¡Oh! los inteligentes y qué fácilmente saben pedir á su brújula un nuevo rumbo para continuar el trazado de sus conveniencias, pero aunque así sea, nos buscan como aliados los que ayer fueron nuestros enemigos y esto claro está, es para nosotros un triunfo.

COCINA MILITAR O PASTELERIA GUERRERA

Bastante tela de donde cortar ha dado á los señores periodistas, en estos días, el feo asunto de la comida de los soldados. Según parece, se estaba haciendo un negocito, que resultaba no del todo malo, pues, á ser cierto lo aseverado por la Prensa, ha estado dejando una utilidad de cincuenta colonos diarios, durante mucho tiempo, y cuyo monto se busca ahora como el tesoro de la isla de El Coco sin poderlo hallar, bien escondidos deben estar esos realitos para que los puedan husmear los sabuesos de Mr. Romain, y á propósito de este gallardo General, habrá estado durmiendo durante todo el tiempo que se estuvo cometiendo el abuso, que espejó que fuera la Prensa la que le armara el alboroto, para empezar á moverse? Ahí tiene el Gobierno lo que es querer alumbrar muchos cuartos con una sola vela, el resultado es absolu-

tamente lógico, en todos quedan *rincones oscuros*. Al señor Romain le falta tiempo para andar detrás de los coches presidenciales y lucir su bizzarra figura en donde sea visto por las altas personalidades del Ejecutivo y de aquí que mientras él se echa cada mes tres sueldos á la bolsa, se vende licor en las cantinas del centro, se juega en los garitos de la *jente decente*, se mata lentamente por hambre á los pobres defensores de la Patria, y se quedan sin aprender el manejo de los cañones nuestros futuros artilleros, es decir, por querer serlo todo, no es ni instructor, ni policía, ni cocinero; lo mejor sería que se le diera de baja á este hombre banda y se repartan las múltiples funciones, á él hoy encomendadas, entre costarricenses idóneos que se interesen por el bien del país.

UNOS SOLDADOS CON HAMBRE

CARTA ABIERTA

Señor Presidente de la República:

Desde hace ya largo tiempo y casi en todo el país, pero muy especialmente en las cabeceras de provincia y las poblaciones mayores, los víveres han llegado á un precio que no está al alcance de la clase obrera para satisfacer las primeras necesidades de la vida.

El pueblo costarricense no come, no se alimenta, la vida entre nosotros es más cara que en cualquiera otra sección de Centro América y más dura aun que en muchos países del Continente.

El agricultor es laborioso, pero no tiene campo bastante donde ejercer su actividad. Fuera de la meseta central extensos campos de fertilidad asombrosos yacen sin cultivo, cuando debieran servir para alimentar una población cinco veces mayor que la nuestra.

El Salvador con veinticuatro mil kilómetros cuadrados alimenta con holgura á un millón doscientos mil habitantes, y aun tiene una exportación, relativamente, cuatro veces más grande que la nuestra.

Puede afirmarse sin exageración que los dos tercios del territorio costarricense yacen incultos; y esa inmensa cantidad de terrenos está en manos, la mayor parte, de gentes que ni son agricultores ni brindan facilidades al agricultor para que los cultive.

Con las leyes que facilitaron los grandes denuncios y con la ley de gracias municipales de agosto de mil novecientos siete, los terrenos baldíos fueron sustraídos al agricultor pobre y convertidos en objeto de especulación escandalosa; pasaron de las manos de los denunciante á las de las grandes empresas, en su casi totalidad extranjeras.

Gobiernos imprevisores, por otra parte, hicieron concesiones extraordinarias é inconsultas, onerosas á la Nación, á empresas extranjeras que, como la River Plate, la Compañía de Campos de Oro de Costa Rica y la Minera del Pacífico, no han hecho más que explotar y exportar nuestras preciosas maderas de la costa, sin repoblar los bosques, extraer los preciosos minerales del país, y arrancarle aun el producto de su salario en sus comisariatos al pobre operario que emigra del valle central en busca de mejores condiciones de vida.

Asimismo, grandes propietarios nacionales retienen en sus manos extensas porciones de terreno que ni cultivan ni las dejan cultivar, en espera siempre de mayor alza en el precio de las tierras para negociarlas más tarde y acrecentar así sus ya considerables capitales. Y nuestros gobiernos siempre débiles, cuando no en secretas componendas con los mimados de la fortuna, se han cruzado de brazos y cerrado los ojos para no querer ver con el entendimiento, á la luz de la razón, el pavoroso porvenir que le espera á nuestra posteridad.

Usted, con su inteligencia y patriotismo abrió paso á la Presidencia de la República desde su tribuna de legislador abogando por los grandes intereses de la Nación y oponiéndose enérgicamente á los avances absorbentes de compañías poderosas que han pretendido convertir el país en feudo suyo; y por eso el pueblo lo aclamó con entusiasmo y lo colocó en la cumbre del poder.

Desde esa cumbre, usted, agricultor también como la inmensa mayoría de los costarricenses, está en las mejores condiciones para cortar la gan-

grena que devora las entrañas de la Nación poniendo un freno á la rapacidad de los poderosos, de los mercantilistas políticos que tantas cosas nos prometen cuando mendigan nuestros votos y que tantas promesas echan en olvido luego que les hemos servido de escalera para el logro de sus ambiciones.

Y así como con ejecutorías tan brillantes se abrió paso á la Presidencia de la República, desde esa eminencia donde con orgullo lo colocó la inmensa mayoría de sus conciudadanos, ábrase paso á la inmortalidad grabando su nombre con letras de oro en las páginas de nuestra historia patria, imitando á los inmortales Gracos de la antigua Roma.

Ansioso como el que más del engrandecimiento de Costa Rica, vería con gusto que Ud. se sirva elaborar una ley por la cual se grave con un impuesto de veinticinco céntimos cada hectárea de terreno inculto, destinando ese impuesto en parte á la amortización de la deuda externa y en parte á aliviar las demasiadas cargas que pesan sobre el pueblo costarricense impulsando la mejora de nuestras vías de comunicación y la apertura de otras nuevas.

Con Ud. estarán en esta campaña los buenos representantes del pueblo, los verdaderos padres de la patria, y en el curso de esta gestión salvadora para la Nación el pueblo conocerá quiénes son los señores Diputados que merecen su aprecio y cuáles aquellos que, aliados á los poderosos, á los extranguladores del país, sólo merecen el desprecio de sus compatriotas.

UN AGRICULTOR COLONIAL

San José, 9 de Julio de 1912.

A LOS AGENTES

SUPLICOLES EL ENVIO DE LOS FONDOS Y SU LIQUIDACION.

El Administrador

Contrabando de carnes

LEY INJUSTA

A nuestros oídos ha llegado la noticia de que la famosa prohibición de traer carnes de los pueblos vecinos, para el consumo en esta ciudad, se ha infringido, pues públicamente traen carnes para su gasto, varias familias de la *clase alta* y algunos propietarios de hotel. Esto lo hacen porque les cuesta más barata la carne de los pueblos.

Si no ha de ser estricto el cumplimiento de esa ley que prohíbe traer carne que no sea del rastró de esta ciudad, creemos justo y así lo pedimos que se derogue esa disposición para que no se perjudiquen los propietarios de carnicerías, que son los únicos que acatan hasta hoy esa disposición.

En todo caso nos parece injusto que se impida la introducción de carne de los pueblos vecinos; con esto no se hace más que impedir el libre comercio entre pueblos hermanos, que no tiene objeto, porque para la sanidad y aseo de las carnes los llamados más á su vigilancia son los que la compran y expenden; y no creemos que en esos pueblos vecinos se destaque en el matadero una res enferma, pues debe haber una autoridad entendida que lo autorice.

¿Quiere usted saber los precios mas bajos de la Capital?
Dirijase á

LA TEMPESTAD

Especialidad en almidón, jabón, velas y sal. Se atiende con esmero el menudeo.
200 v. al sur del Palacio de Justicia.

Ramón L. Roldán é hijos